



Cuento europeo

Los dos polluelos

Había una vez un gallito y una gallina. El gallito se llamaba Quiquiriquí y la gallina, Cococó. La gallina puso un huevo de oro del que salió un polluelo de oro, al que llamaron Píopío. Pero un mal día llegó allí un halcón y se llevó consigo a la pequeña Cococó, por lo que el polluelo de oro se quedó sin su mamá. El gallo, entonces, llevó a su casa a otra gallina que se llamaba Coquirene.

La gallina Coquirene puso un huevo negro del que salió un polluelo negro.

-Debemos dar a este polluelo un nombre largo y hermoso –dijo Coquirene-. Cuanto más largo y hermoso sea su nombre, más larga y hermosa será su vida.

Así que el polluelo negro recibió un nombre larguísimo:

Pollitinonegronegritopipiplumosinoazuladino.

Los dos polluelos crecieron juntos. El de oro debía trabajar siempre, pero al negro nadie le ordenaba nunca nada. Para no tener que pronunciar un nombre tan largo como aquél, todos preferían acudir a Píopío:

-¡Píopío, ve atraerme un poco de agua!

-¡Píopío, anda a ver si encuentras una lombriz!

-¡Píopío, a ver si encuentras un gusano!

Y, mientras tanto, el polluelo negro del nombre largo se iba a tomar sol sin hacer nada.

Pero un día se metió en la era un zorro y se llevó al pobre Píopío. Quiquiriquí vio lo que ocurría y gritó:

-¡Un zorro nos ha robado a Píopío!

El perro, el cerdo y la cabra, al oír el grito del gallo, corrieron tras el zorro, que se asustó, dejó caer al polluelo de oro y se escapó.

Al día siguiente, el zorro volvió de nuevo y esta vez cogió al polluelo negro. Coquirene vio lo que ocurría y gritó:

-Un zorro se lleva a Pollitinonegronegritopipiplumosinoazuladino.

Pero cuando acabó de decir su nombre, el zorro ya estaba lejos y se había comido al pobre polluelo.

Y así, justamente por culpa de su largo nombre, el polluelo negro, pobrecito, tuvo una vida muy breve.